



## ANÁLISIS DEL SEXISMO Y FEMINISMO EN EL FUTURO PROFESORADO

Analysis of sexism and feminism in the future teaching profession

PATRICIA FERNÁNDEZ ROTAECHE, JOANA JAUREGUIZAR ALBÓNIGA-MAYOR, NAHIA IDOIAGA  
MONDRAGÓN

Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea, UPV/EHU, España

---

### KEYWORDS

*Sexism  
Feminism  
Teachers  
Education  
Gender  
Teacher training  
Gender equality*

---

### ABSTRACT

*This study aims to analyse sexism and feminism in prospective teachers. The sample is composed of 692 people and the data were obtained by administering the ISA scale to measure ambivalent sexism (hostile and benevolent) and the self-identification as feminist scale to measure feminist identification. The results show that men have higher levels of both hostile and benevolent sexism than women, and that women identify more with feminism. We also find that the higher the level of education, the lower the sexist attitudes. In conclusion, it seems that education is a good tool to work on both sexism and feminism.*

---

### PALABRAS CLAVE

*Sexismo  
Feminismo  
Profesorado  
Educación  
Género  
Formación del profesorado  
Igualdad de género*

---

### RESUMEN

*El presente estudio tiene como objetivo analizar el sexismo y el feminismo en el futuro profesorado. La muestra se compone de 692 personas y los datos se obtienen con la administración de la escala ISA para medir el sexismo ambivalente (hostil y benevolente) y la escala The self-identification as feminis para medir la identificación feminista. Los resultados muestran que los hombres presentan mayores niveles que las mujeres tanto de sexismo hostil como de benevolente, y que las mujeres se identifican más con el feminismo. También encontramos que a mayor nivel educativo menores son las actitudes sexistas. En conclusión, parece que la educación es una herramienta eficaz para trabajar tanto el sexismo como el feminismo.*

---

Recibido: 13/ 04 / 2022

Aceptado: 25/ 06 / 2022

## 1. Introducción

A lo largo de nuestra historia y hasta la actualidad, hemos ido avanzado en materia de igualdad de género: el derecho al voto de la mujer, el acceso de la mujer al mercado laboral, el cuestionamiento de los roles de género... En definitiva, los modelos de género han ido transformándose, aunque, a pesar de todo ello, se constata que la discriminación, la injusticia y la dominación cobran nuevas y sutiles formas, donde la mujer y el hombre no se relacionan en igualdad, ni en equidad (Ballarín, 2017; Herrero, Rodríguez, & Torres, 2017).

Todas esas cuestiones se pueden ir transformando a través de la educación, la cual se constata como instrumento para neutralizar las injusticias y el sexismo y, a su vez, para impulsar las ideas de igualdad y equidad de género (Guerrero *et al.*, 2006). Desde esta línea de pensamiento, no podemos obviar la importancia del profesorado como agente educativo activo y, por tanto, con poder en el proceso de transformación social (Moreno, 2000). Este profesorado, no solo transmite contenido curricular en el aula, sino que también transmite, de forma consciente e inconsciente, ideas, creencias y valores, las cuales pueden estar orientadas a impulsar los principios de igualdad de género, pero también pueden ser ideas orientadas a perpetuar el sexismo (Colas, & Jiménez, 2006; Rebollo *et al.*, 2011). Sabemos que, hoy en día, la mayoría de las escuelas defiende un curricular coeducativo, un currículo feminista, aunque se sigue viviendo el sexismo en las instituciones educativas (Araya, 2003). Por tanto, la coeducación se convierte en una práctica con la finalidad de educar en igualdad, aunque dichas prácticas coeducativas, por si solas, no se convierten realmente en transformadoras sin que por parte del profesorado no haya una reflexión de identidad feminista (Fuentes-Guerra *et al.*, 2007).

Por todo ello, consideramos necesario analizar el sexismo y el feminismo a fin de ofrecer evidencias de los niveles de estos en el futuro personal docente-educador, no debiendo olvidar que la educación, y la escuela como institución también puede ser un lugar donde se cuestione la desigualdad de género y donde se puedan construir nuevos modelos de lo que es ser un hombre o ser una mujer, siempre desde la equidad.

### 1.1. Sexismo

El sexismo no se contempla de igual manera en el pasado y en el presente. Tradicionalmente, el sexismo ha sido considerado como una actitud de perjuicio hacia las mujeres y una de las principales actitudes mantenedoras de la desigualdad entre hombres y mujeres (Moya, 2004). Desde dicha desigualdad, se articula toda una ideología de género donde las relaciones humanas se construyen desde la cultura social (Vidal, 2019). En la actualidad, del sexismo se desprende la idea de que hombres y mujeres somos diferentes, instaurándose la superioridad del hombre con respecto a la mujer, perpetuándose así un sistema donde la desigualdad de género está presente (Cuadrado, 2009; Doob, 2015).

Autores como Glick y Fiske (1996, 1999) sugieren que en las actitudes sexistas se combinan sentimientos subjetivamente negativos y positivos hacia los sexos, y a este lo definen como sexismo «ambivalente». El sexismo ambivalente constituye un constructo bidimensional que abarca dos tipos de actitudes sexistas: hostil y benevolente. Así, el elemento hostil (SH) comparte con el sexismo más tradicional su carga afectiva negativa, y se define como un prejuicio hacia las mujeres a las que considera en una situación de inferioridad con respecto a los hombres. Por otro lado, el sexismo benevolente (SB) utiliza un tono afectivo positivo para dirigirse a las mujeres, idealizando siempre los roles tradicionales de las mujeres. También enfatiza la debilidad y necesidad de estas, reforzando así el papel protector y fuerte del hombre. Tanto el sexismo hostil como el benevolente representan una combinación para mantener la subordinación de la mujer con respecto al hombre (Glick, & Fiske, 1997).

Encontramos numerosos estudios en la literatura académica en los que se ha investigado el sexismo ambivalente en población joven. Así, Fernández-Montaña y Esteban (2017) investigan en la población universitaria el sexismo ambivalente, y revelan que son los hombres los que presentan mayores niveles de sexismo tanto hostil como benevolente. Desde esa misma línea, Carretero y Nolasco (2017) analizan el sexismo ambivalente en 1623 alumnos y alumnas en las facultades de educación de Castilla la Mancha (España), encontrando que más del 75 % del alumnado presenta actitudes sexistas, y hallando también mayores niveles de sexismo ambivalente en hombres que en mujeres. Encontramos, también, estudios anteriores con resultados similares (Cárdenas *et al.*, 2010; Carretero, 2011; Díaz-Aguado, & Martínez Arias, 2001; Garaigordobil, & Aliri, 2011; Moya, & Expósito, 2001), lo que puede estar significando que un porcentaje alto de futuros docentes está en disposición de transmitir sexismo en las aulas.

Como se ha mencionado anteriormente, a través de la educación se puede trabajar el sexismo e impulsar conceptos como la igualdad y equidad de género (Guerrero *et al.*, 2006). Teniendo en cuenta esta idea, Lameiras y Rodríguez (2003) realizaron un estudio con 852 participantes, estudiantes de secundaria y estudiantes universitarios, donde el nivel de estudios correlacionó negativamente con las actitudes sexistas. Estos resultados se alinean con los resultados obtenidos en estudios como los de Fareley *et al.* (1994), o Sidanius (1993), donde se comprueba que a mayor nivel educativo menores son las actitudes prejuiciosas, en general. Investigadores más recientes como Rojas y Solís (2010) también corroboran dichos resultados, declarando que en cursos académicos superiores el nivel de sexismo es menor y que puede deberse a que el nivel educativo puede verse reforzado por contenidos que favorezcan la igualdad y equidad de género. A su vez, Rodríguez *et al.* (2017) observan que el

alumnado de primer y segundo año de grado presentan un nivel más alto de sexismo ambivalente en comparación con el alumnado que cursa tercer y cuarto año de grado. En definitiva, lo que las investigaciones parecen confirmar es que el nivel de estudios incrementa los posicionamientos menos sexistas.

También la edad parece influir en los niveles de sexismo. Así, estudios en los que han participado jóvenes y adolescentes han hallado una disminución del sexismo a medida que aumentaba la edad (Lameiras, & Rodríguez, 2003; Lameiras, & Rodríguez, 2003; Masser, & Abrams, 1999; Zakrisson *et al.*, 2012). Desde esta misma línea, investigaciones más recientes como la de Hammond *et al.* (2017), llevada a cabo en Nueva Zelanda, postulan que las actitudes sexistas, en general, tienden a decrecer mientras la edad aumenta, y, además, los hombres mantienen los niveles de sexismo benevolente a través del tiempo, en cambio las mujeres presentan mayores niveles de sexismo benevolente en la adolescencia y juventud, que en la adultez. En esta misma línea, un estudio realizado con universitarios en Chile halló que era especialmente el sexismo hostil el que disminuía a medida que aumentaba la edad (Del Río, *et al.*, 2019).

No obstante, y en otra dirección, Garaigordobil y Aliri (2011), quienes incluyen en sus trabajos participantes de 14 a 70 años, han evidenciado que los niveles elevados de sexismo hostil y benevolente entre personas de 14 a 18 años van disminuyendo progresivamente hasta los 54 años, y que posteriormente aumentan, observándose las puntuaciones más altas entre 64 y 70 años. En esta misma línea Lameiras *et al.* (2004) revelan que en mujeres con edades inferiores a 38 años las actitudes sexistas son menores, y que existe una tendencia a que el sexismo se vea incrementado conforme se envejece, siendo las mujeres mayores de 42 años las que suelen tener más actitudes sexistas hostiles frente a otras personas pertenecientes a su mismo género. Esto concuerda con un estudio realizado en Perú por Pecho (2017), obteniendo que a mayor edad mayores niveles de sexismo ambivalente. Así, tal y como señala Lameiras *et al.* (2004) “para explicar la evolución de las conductas sexistas se deben considerar no solo los cambios generacionales, sino también los cambios culturales e históricos” (p. 197).

## 1.2. Feminismo

El feminismo es considerado uno de los movimientos sociales más relevantes y controvertidos de los últimos tiempos. Las reivindicaciones históricas del feminismo se han ido consiguiendo gracias a las llamadas „olas del feminismo”, donde se ha ido logrando el derecho al voto de la mujer, el derecho a la educación, el divorcio, la inserción de la mujer al mercado laboral (Aguilar, 2020; Cacace, 2006). El feminismo ha sido definido por numerosos investigadores como Lynne Segal (1999, p. 232) quien lo explica como “un movimiento social cuya meta más radical, tanto personal como colectiva, aún está por alcanzar: un mundo que sea un lugar mejor no sólo para algunas mujeres sino para todas las mujeres, porque ese mundo sería mejor también para los hombres”. Según Victoria Sau (2000), es un movimiento social y político que denuncia la invisibilidad de las mujeres y que pretende descubrir una sociedad distinta a la patriarcal. Más adelante, Amelia Valcárcel (2004) se refiere al feminismo como una tradición de pensamiento que surge en el momento en que aparece la idea de igualdad de género y consiste en la vindicación de la paridad para las mujeres.

Desde su aparición hasta la actualidad el pensamiento feminista también ha ido cambiando y adaptándose a las nuevas situaciones sociales y políticas. Por tanto, Gutiérrez y Luengo, (2011) revelan que no sería correcto hablar de feminismo sino de feminismos: el feminismo de la igualdad, el feminismo de la diferencia, feminismo institucional, ecofeminismo o ciberfeminismo, etc. Por último, investigaciones recientes como las de Sacaquirin y Peña, (2020) han revelado que se define y se asocia el feminismo con una necesidad de autoestima y empoderamiento de las mujeres, enfatizando la necesidad de dar un giro a las convenciones impuestas por el patriarcado.

El feminismo, a su vez, no se percibe de igual manera en todos los ámbitos, puede variar en función del sexo, de la edad, del nivel educativo, entre otras cuestiones. Parece que el sexo es un marcador de diferencias de actitud hacia el feminismo, dado que se han hallado más estudios en los que la mujer tenía una actitud más positiva hacia el feminismo que el hombre; y, por tanto, la identificación con el mismo es mayor en ellas (Burn *et al.*, 2000; Williams, & Wittig, 1997). En la misma línea, Jackson *et al.* (1996), encontraron que las mujeres de su estudio tenían una idea más acertada sobre el feminismo y se identificaban más con el feminismo que el grupo de hombres. Edley y Wheterel (2001) revelan que los hombres tienden a tener una actitud hacia el feminismo más negativa que las mujeres, tal vez porque se basan en los estereotipos y falsos mitos en torno al feminismo, pero también por la influencia de una masculinidad hegemónica tradicional (Toller *et al.*, 2004). Así, Ogletree *et al.* (2019) concluyeron en sus investigaciones con estudiantes universitarios de Estados Unidos que las mujeres eran más propensas a definir el feminismo desde una perspectiva centrada en la igualdad de género y que los hombres adoptaban más una perspectiva agresiva del feminismo y de odio al hombre, perspectiva que comparten otros estudios (Ramsey *et al.*, 2007; Reid, & Purcell, 2004; Toller *et al.*, 2004).

Donoso-Vázquez y Velasco-Martínez (2013) analizaron a la juventud universitaria de grados eminentemente sociales y feminizados (pedagogía y magisterio), y revelaron que a pesar de las actitudes positivas hacia el feminismo de las personas encuestadas (obtienen una media de 4,75 puntos en una escala de 6), aún tenían dificultades para identificarse con el feminismo (el 70 % del alumnado responde que no se identifica con el

feminismo, a pesar de estar de acuerdo con la mayoría de sus objetivos). Esto puede deberse a la estigmatización del feminismo que las instituciones han llevado a cabo (Leaper, & Arias, 2011; Liss *et al.*, 2001; Quinn, & Radtke, 2006; Ramsey *et al.*, 2007; Roy *et al.*, 2007; Quinn, & Radtke, 2006), o bien puede deberse a que han tenido poco contacto con el movimiento feminista (Aronson, 2003; Moradi *et al.*, 2012; Taft, 2011; Rich, 2005; Zucker, 2004).

El nivel de estudios también puede ser una variable que influye en la identificación con el feminismo. Así, García *et al.* (2016) recogieron los conocimientos del feminismo que tenían personas de diferente nivel educativo, concluyendo que la ausencia de al menos estudios no obligatorios, aunque no sean universitarios, predice mejor las actitudes negativas hacia el feminismo y la falta de identificación con el mismo. En este mismo sentido, encontraron que además del género como marcador de diferencia, una formación específica sobre feminismo facilitaba la identidad social feminista (Burn *et al.*, 1997, Williams, & Wittig, 1997). Es por ello que la educación y coeducación juegan un papel importante en el proceso de identificación feminista (Sánchez, & Iglesias, 2017).

En cuanto a la edad, hay una escasa literatura académica que revise la relación entre feminismo y edad. Aun así, por ejemplo, Berbegal-Bolsas *et al.* (2022) estudiaron cuáles eran las variables más sensibles en la conciencia de la violencia de género y en las actitudes hacia el feminismo. La edad de la muestra obtuvo una correlación positiva con ambas, es decir, que, la edad, fue una variable concluyente en las actitudes e identificación con el feminismo, donde se mostró que a mayor edad las actitudes hacia el feminismo fueron más positivas. Sánchez-Carlessi, (2013) revela que, con la edad y la capacidad de comprensión, viene también la capacidad de pensamiento crítico. Esta capacidad nos puede llevar a tomar conciencia de la desigualdad de género, y también a cuestionar los roles de género, y, con ello, a una necesidad de reivindicar la equidad entre hombres y mujeres. Sin embargo, también hay estudios como los de Jiménez *et al.* (2016), llevados a cabo con personas entre 18 y 78 años, los cuales no pudieron afirmar que el hecho de pertenecer a una generación u otra hubiera tenido un efecto distinto en la actitud e identificación con el feminismo.

Desde estas ideas que hemos planteado, y teniendo en cuenta las investigaciones previas en torno a esta temática, en este estudio se han propuesto los siguientes objetivos e hipótesis:

1. Analizar los niveles de sexismo ambivalente en el futuro profesorado en función del sexo, edad y el nivel educativo de las personas participantes. Las hipótesis que acompañan a este objetivo son las siguientes:
  - Se espera encontrar que los hombres presenten mayor puntuación que las mujeres tanto en sexismo hostil como benevolente.
  - Se espera encontrar que a mayor nivel educativo sea menor la puntuación tanto en sexismo hostil como en benevolente.
  - Se espera encontrar que a mayor edad menor puntuación en sexismo hostil y benevolente.
2. Analizar los niveles de feminismo en el futuro profesorado en función del sexo, el nivel educativo y la edad de las personas participantes. Las hipótesis que acompañan a este objetivo son las siguientes:
  - Se espera encontrar que más mujeres que hombres se identifiquen con el feminismo.
  - Se espera encontrar que a mayor nivel educativo sea mayor la puntuación en feminismo.
  - Se espera encontrar que a mayor edad mayores niveles en feminismo.

## 2. Metodología

### 2.1. Participantes

La muestra estuvo formada por 692 personas, 69.2 % mujeres (n = 479), 30.2 % hombres (n = 209) y

0.6 % (n = 4) que se autodenominan no-binarias, con una edad media de 20.58 (DT = 4.46), y con un rango que oscilaba entre los 18 y los 65 años.

**Tabla1.** Sexo y nivel educativo de las personas participantes. Fuente propia

	Sexo			Total
	Mujer	Hombre	No binario	
Ciclo Superior	75.7 % (n = 87)	23.5 % (n = 27)	0.9 % (n = 1)	100.0 % (n = 115)
Grado universitario	70.8 % (n = 296)	29.2 % (n = 122)	0.0 % (n = 0)	100.0 % (n = 418)
<b>Máster</b>	60.1 % (n = 95)	38.0 % (n = 60)	1.9 % (n = 3)	100.0 % (n = 158)
Total	69.2 % (n = 478)	30.2 % (n = 209)	0.6 % (n = 4)	100.0 % (n = 691)

### 2.2 Instrumentos

Ambivalent Sexism Inventory, (ASI), de Glick y Fiske (1996) adaptada al español por Expósito *et al.*, (1998) (ISA). La escala original cuenta con 20 ítems de autoaplicación, y mediante una escala ordinal de 6 puntos (1= muy en desacuerdo, 6= muy de acuerdo) mide el Sexismo Ambivalente en dos factores: Sexismo Hostil (10 ítems que miden

básicamente el viejo sexismo o clásico, como “Las chicas suelen interpretar comentarios inocentes como machistas”, “A veces las chicas utilizan lo de ser “chicas” para que las traten de otra manera”) y Sexismo Benevolente (10 ítems que miden el conjunto de actitudes sexistas hacia las mujeres en cuanto las considera de forma estereotipada y limitada a ciertos roles como “ Las chicas deben ser queridas y protegidos por los chicos”, “Por las noches los chicos deben acompañar a las chicas hasta su casa para que no les ocurra nada malo”). Cada factor cuenta con 3 dimensiones: Sexismo Hostil Paternalista (ítems: 1 2 3 4), Sexismo Hostil Diferenciación de género (ítems: 5 6 7), Sexismo Hostil Sexualidad (ítems: 8 9 10), Sexismo Benévolo Paternalista (ítems: 11 12 13 14), Sexismo Benévolo Diferenciación de género (ítems: 15 16 17) y Sexismo Benévolo Sexualidad (ítems: 18 19 20). La consistencia interna de la escala general adaptada a muestra española y adolescente es de .85. El coeficiente alfa de Cronbach varía entre .84 y .85 en la sub-escala Sexismo Hostil y entre .77 y .80 en la sub-escala Sexismo Benévolo (Garaigordobil, & Aliri, 2011; Lemus *et al.*, 2008). Los datos de fiabilidad del presente estudio fueron alfa de Cronbach = .86 para el sexismo total, alfa= .82 para el sexismo hostil y alfa= .78 para el sexismo benevolente.

The Self –identification as feminist (Szymanski, 2004). La escala cuenta con 4 ítems (“me considero feminista, “los valores feministas son importantes para mi”) y mediante una escala ordinal de tipo Likert de 5 puntos (1= muy en desacuerdo, 5= muy de acuerdo) se mide la identificación con el feminismo. Las puntuaciones más altas se relacionan con una fuerte identificación con el movimiento y valores feministas. La escala presenta una alfa de .93.

## 2.3 Procedimiento

Los datos de este estudio fueron recogidos los meses de octubre, noviembre y diciembre del 2021. Tras haber obtenido el permiso de las instituciones correspondientes y del profesorado y alumnado implicado, se procedió a la administración del cuestionario vía electrónica. Los criterios de inclusión para participar en el estudio fueron, por un lado, ser mayor de edad (18 o más años) y, por otro lado, estar estudiando algún grado universitario, máster universitario o de Formación Profesional que habilite para ser docente/educador de Educación Infantil o Primaria. Las personas participantes cumplimentaron el cuestionario en presencia de una de las investigadoras, la cual estaba presente en todo momento tanto para hacer una breve presentación del estudio como para resolver cualquier duda que pudiera surgir en el proceso de la administración de escalas. La participación fue voluntaria y confidencial. Este estudio fue aprobado por el Comité de Ética en la Investigación con Seres Humanos (CEISH) de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), M10/2019/137MR1.

## 2.4 Análisis de datos

El presente estudio sigue un diseño descriptivo-correlacional, donde los datos recogidos se analizan con el paquete estadístico SPSS en su versión número 26. En un primer momento se comprueban los supuestos de normalidad y homocedasticidad de varianzas de la muestra, con el objetivo de decidir que tipo de pruebas debemos realizar, paramétricas o no-paramétricas). En la presente investigación, el estadístico Kolmogorov-Smirnov con corrección Lilliefors arroja una significación  $p < .000$  para todas las variables analizadas (sexismo y feminismo), por tanto, podemos decir que nuestros datos siguen una distribución normal. En cuanto a la prueba de homocedasticidad de varianzas,  $p > .05$  del estadístico Levene indica la presencia de grupos homogéneos en la muestra de estudio. A continuación, y teniendo en cuenta los citados criterios de normalidad y homocedasticidad de varianzas, se decide utilizar las pruebas paramétricas: *t student* y ANOVA.

Mediante estas pruebas se procede a analizar los niveles de sexismo y feminismo en función del sexo, del nivel educativo y de la edad de las personas participantes de esta muestra. Para conocer donde se hallan las diferencias significativas, las pruebas *post hoc* han sido Bonferroni, en el caso de cumplirse la homogeneidad de varianzas, y Games-Howell, en el caso de que no se cumpliera dicho criterio. Para completar los resultados, se ha calculado el tamaño del efecto a través de *d* de Cohen en las pruebas de *t student* en los casos de homogeneidad de varianza, y la *g* de Hedges en los casos en que no se cumpla dicho criterio.

## 3. Resultados

En primer lugar, se procede a analizar las variables sexismo ambivalente (hostil y benevolente) y feminismo en función del sexo, para comprobar si existen diferencias entre hombres y mujeres. Y, en segundo lugar, analizaremos las mismas variables -sexismo y feminismo- en función del nivel educativo y de la edad de las personas participantes del estudio.

### 3.1. Sexismo hostil en función del sexo

En cuanto a las diferencias en sexismo hostil en función del sexo, los resultados muestran diferencias estadísticamente significativas en las medias de sexismo hostil entre hombres y mujeres ( $t(293.93) = 9.811$ ,

$p \leq .001$ ,  $g = .94$ ). Así, los hombres tienen mayor puntuación en sexismo hostil ( $M = 19.8029$ ,  $DT = 7.18$ ) que las mujeres ( $M = 14.4456$ ,  $DT = 4.89$ ).

### 3.2. Sexismo benevolente en función del sexo

También se hallan diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres ( $t(682) = -8.211$ ,  $p \leq 0.001$ ,  $g = 0.68$ ), en los niveles de sexismo benevolente en función del sexo; con un tamaño del efecto mediano siguiendo las directrices de Cohen (1988). En esta dimensión los hombres ( $M = 22.2609$ ,  $DT = 8.04$ ), obtienen mayor puntuación que las mujeres ( $M = 17.4528$ ,  $DT = 6.54$ ).

### 3.3. Feminismo en función del sexo

Los análisis realizados hallaron diferencias estadísticamente significativas en los niveles de feminismo entre hombres y mujeres ( $t(682) = 7.961$ ,  $gl = 682$  y  $p \leq 0.001$ ,  $d = .66$ ), siendo las mujeres las que mayores niveles de feminismo obtuvieron ( $M = 17.6996$ ,  $DT = 3.10$ ), en comparación con los hombres ( $M = 15.5865$ ,  $DT = 3.38$ ).

### 3.4. Sexismo hostil en función del nivel educativo

En cuanto al sexismo hostil paternalista, los resultados nos muestran que no hay diferencias significativas en función del nivel educativo [ $F(2,687) = 1.7884$ ,  $p = 0.168$ ], aunque sí en sexismo hostil sexualidad de [ $F(2, 687) = 3.277$ ,  $p = .038$ ]. Así, en las pruebas *post hoc*, debemos tener en cuenta el estadístico Games-Howell, encontrando diferencias significativas entre el grupo de ciclo superior en educación infantil ( $M=5.9130$ ;  $DT=3.00$ ) y el grupo de máster universitario ( $M = 5.0949$ ;  $DT = 2.26$ ), de nuevo observando que a mayor nivel educativo menor puntuación en este tipo de sexismo. En cuanto al sexismo hostil sexualidad los resultados también muestran diferencias estadísticamente significativas [ $F(2,688)11.635 = 11.635$ ,  $p \leq .001$ ]. En las pruebas de rango *post hoc*, y atendiendo al estadístico Games-Howell, encontramos diferencias significativas entre el grupo de ciclos superiores en educación infantil y el grupo de máster universitario. El grupo de ciclo superior en educación infantil ( $M = 5.4435$ ;  $DT = 2.74$ ) obtiene una media mayor en sexismo hostil sexualidad que el grupo de máster universitario ( $M = 4.0190$ ;  $DT = 1.79$ ). Parece, entonces, que en este caso también que a mayor nivel educativo hay una menor puntuación en sexismo hostil sexualidad.

### 3.5. Sexismo benevolente-nivel educativo

En cuanto al sexismo benevolente paternalista y su relación con el nivel educativo (máster, grado y ciclo superior) los resultados muestran diferencias significativas entre los grupos [ $F(2, 686) = 16.079$ ,  $p \leq .001$ ]. En las pruebas *post hoc*, atendiendo al estadístico Games-Howell, se observan diferencias significativas entre el alumnado de máster universitario ( $M = 6.589$ ,  $DT = 3.22$ ) y ciclo superior en educación infantil ( $M = 8.930$ ,  $DT = 4.62$ ), siendo este último el que más puntúa en sexismo benevolente paternalista. Posteriormente, se analizan el sexismo benevolente diferencia de género y sexualidad en función del nivel educativo, no hallándose diferencias significativas en ninguna de las dos [ $F(2, 687) = 16.079$ ,  $p \leq .477$ ]; tampoco [ $F(2, 686) = 16.079$ ,  $p \leq .922$ ], respectivamente.

### 3.6. Feminismo-nivel educativo

Los resultados muestran diferencias estadísticamente significativas en los niveles de feminismo en función del nivel educativo de los participantes [ $F(2, 684) = 19.25$ ,  $p \leq .001$ ]. En las pruebas *post hoc* para determinar entre qué grupos hay diferencias significativas, se toma en cuenta el estadístico Bonferroni, y se concluye que a mayor nivel educativo se obtiene mayor puntuación en la escala de identificación feminista. Es decir, estudiantes del máster universitario puntúan significativamente más alto en la identificación feminista ( $M = 17.6655$ ,  $DT = 2.97$ ) que los y las estudiantes de grados universitarios ( $M = 17.3060$ ,  $DT = 3.21$ ) y de ciclos de educación infantil ( $M = 15.3826$ ,  $DT = 3.69$ ).

### 3.7. Sexismo hostil-edad

Para comprobar si hay diferencias en los niveles de sexismo hostil en función de la edad, se realizó un análisis ANOVA modelo 1 x 4 con la variable dependiente sexismo y los diferentes grupos de edad (17-18 años, 19 años, 20-22 años, más de 22 años) como variable independiente. Los resultados no muestran diferencias significativas entre los diferentes grupos de edad [ $F(3,656) = 1.05867$ ,  $p = .367$ ]. Tras realizar una ANOVA modelo 1 x 4 con la variable dependiente sexismo hostil sexualidad y los diferentes grupos de edad (17-18 años, 19 años, 20-22 años, más de 22 años) como variable independiente, podemos decir que existen diferencias estadísticamente significativas entre los grupos [ $F(3,658) = 2.911$ ,  $p = .034$ ]. En las pruebas *post hoc* para determinar entre qué grupos hay mayores diferencias, se toma en cuenta el estadístico Games-Howell, el cual nos revela que las mayores diferencias se dan en el grupo de edad de 17 años ( $M = 4.9844$ ;  $DT = 2.73$ ) y el grupo de más de 22 años ( $M = 4.1750$ ;  $DT = 1.90$ ). No

se encuentran diferencias significativas entre los grupos para el sexismo hostil diferencia de género [ $F(3,657) = 3.164, p = .743$ ], y tampoco para el sexismo hostil paternalista [ $F(3,658) = 4.685, p = .451$ ] en función de la edad.

### 3.8. Sexismo benevolente-edad

En cuanto al sexismo benevolente, encontramos diferencias entre los diferentes grupos de edad. Para determinar dichas diferencias, se realiza una ANOVA modelo 1 x 4 con la variable dependiente sexismo y los diferentes grupos de edad (17-18 años, 19 años, 20-22 años, más de 22 años) como variable independiente. Los resultados muestran [ $F(3,655) = 2.622, p = .05$ ], que las diferencias que hay entre los grupos son significativas. En las pruebas *post hoc* observamos el estadístico Bonferroni, detectándose diferencias significativas entre el grupo de más de 22 años ( $M = 17,5714; DT = 6.87$ ), y el grupo de edad de 17-18 años ( $M = 19.7843; DT = 7.48$ ), siendo estos últimos los que más puntúan. En cuanto al sexismo benevolente paternalista en función de la edad, también se observan diferencias entre los grupos en la ANOVA modelo 1 x 4 con la variable dependiente sexismo y los diferentes grupos de edad (17-18 años, 19 años, 20-22 años, más de 22 años) como variable independiente. Los resultados nos muestran diferencias significativas [ $F(3, 656) = 9.243, p \leq .001$ ]. En las pruebas *post hoc*, y atendiendo al estadístico Games-Howell, observamos diferencias entre el grupo de más de 22 años ( $M = 6.758; DT = 3.32$ ), y en el grupo de 17-18 años, donde estos últimos obtienen niveles superiores en sexismo benevolente paternalista ( $M = 9.055; DT = 4.23$ ). También debemos mencionar las diferencias entre el grupo de los 19 años ( $M = 8.244; DT = 4.21$ ) y el grupo de más de 22 años ( $M = 6.758; DT = 3.32$ ), puesto que son diferencias estadísticamente significativas. Concluimos diciendo que a más edad menos sexismo benevolente paternalista. No se encuentran diferencias significativas entre los grupos de edad para el sexismo hostil diferencia de género [ $F(3, 658) = 1.197, p = .898$ ], y tampoco para el sexismo hostil sexualidad [ $F(3,657) = 5.9564, p = .451$ ].

### 3.9. Feminismo-edad

Los resultados muestran diferencias estadísticamente significativas en los niveles de feminismo en función de la edad de las personas participantes del estudio [ $F(3, 655) = 3.614, p = .013$ ]. En las pruebas *post hoc* para determinar entre qué grupos hay mayores diferencias, se toma en cuenta el estadístico Games-Howell, el cual nos revela que las mayores diferencias se dan en el grupo de edad de 19 años ( $M = 16.3445; DT = 3.39$ ) y más de 22 años ( $M = 17.6639; DT = 2.90$ ), con una mayor identificación hacia el feminismo de éstos últimos.

## 4. Discusión

El primer objetivo del presente estudio fue analizar el sexismo ambivalente (hostil y benevolente) en el futuro profesorado en función del sexo, del nivel educativo y de la edad. Cuestión que consideramos importante desde el argumento de que el profesorado es un agente activo en el aula, por tanto, en un agente transmisor no solo de contenido, sino que también de ideas, creencias y actitudes (Moreno 2000). A continuación, se discuten los resultados obtenidos en sexismo ambivalente teniendo en cuenta las hipótesis planteadas al respecto:

*Hipótesis 1: Se espera encontrar que los hombres presenten mayor puntuación que las mujeres tanto en sexismo hostil como benevolente.*

Se encuentra, efectivamente, que los hombres obtienen mayores niveles de sexismo ambivalente (hostil y benevolente) que las mujeres. El sexismo hostil se define como un perjurio hacia las mujeres a las que se las considera en una situación de inferioridad con respecto a los hombres, y refleja aquella forma de sexismo más tradicional articulándose en torno de tres componentes (Formiga Gouveia, & Santos, 2002; Glick, & Fiske, 1996; Kilianski, & Rudman, 1998; Mladinic et al., 1998): sexismo hostil paternalista, diferencia de género y sexualidad. Se observan diferencias significativas entre hombres y mujeres en todos y cada uno de los componentes del sexismo hostil y, por tanto, hallamos que hay más hombres que mujeres que creen que el hombre debe controlar a la mujer (paternalismo), que el hombre es hábil y competente y la mujer está desprovista de dichos rasgos (diferencia de género) y hay más hombres que mujeres que instalan a la mujer como un ser que puede manipular al hombre utilizando su atractivo físico (sexualidad). En cuanto al sexismo benevolente, descrito como una actitud aparentemente no prejuiciosa, expresada en tono afectivamente positivo, y que permite describir a la mujer como un ser frágil, hallamos también diferencias significativas entre hombres y mujeres en todos sus componentes. Así, hay más hombres que mujeres que idealizan los roles tradicionales de género, al mismo tiempo que enfatizan más la debilidad y la dependencia de la mujer con respecto al hombre. También más hombres creen que los rasgos positivos de las mujeres (tradicionalmente ligados al estereotipo de género: sensibilidad, comprensión, abnegación, mayor moralidad empatía, etc.) son aquellos que complementan a los hombres y que solamente se puede ser feliz cuando se logra ese complemento de lo femenino y masculino. Estos resultados coinciden con investigaciones previas (Cárdenas Lay et al., 2010; Carretero, 2011; Carretero, & Nolasco, 2019; Moya, & Expósito, 2001, Recio et al., 2007). En estudios más recientes, como el de León y Aizpurua (2020), se evidencia también que las mujeres continúan siendo valoradas en base a estereotipos sexistas de género en mayor medida que los hombres. Estos resultados nos muestran que las diferencias en las prácticas educativas serán notorias entre

hombres y mujeres y que es probable que los hombres docentes transmitan e implementen procesos educativos sensiblemente más sexistas que las mujeres.

*Hipótesis 2: Se espera encontrar que a mayor nivel educativo sea menor la puntuación tanto en sexismo hostil como en benevolente.*

Se confirma nuestra hipótesis encontrando que las personas que se encuentran realizando el máster universitario en profesorado de secundaria muestran menos actitudes sexistas que las personas que están realizando el grado superior en educación infantil. En cuanto al sexismo hostil y sus componentes (paternalismo, diferencia de género, sexualidad) en el alumnado que está realizando el grado superior en educación infantil se hallan mayores niveles de sexismo hostil diferencia de género, el cual intenta mostrar la imagen de un hombre hábil y competente a la vez que dibuja la caricatura de una mujer desprovista de dichos rasgos. También se observan diferencias en sexismo hostil sexualidad, donde el grupo de menor nivel educativo (grado superior en educación infantil) revela una mayor tendencia a instalar a la mujer como un adversario peligroso que utiliza su atractivo físico para dominar al hombre. Sin embargo, no se observan diferencias significativas entre las personas de diferentes niveles educativos en cuanto al sexismo hostil paternalista, componente que se refiere al tipo de relación entre una mujer y un hombre como si fuera la relación entre un adulto y un niño o niña, es decir, relación en la que el hombre tiene un control sobre la mujer. En conclusión, parece, por tanto, que a mayor nivel educativo menores son las actitudes sexistas. Estos resultados irían en la línea de estudios previos (Lameiras, & Rodríguez, 2003; Rodríguez *et al.*, 2017; Rojas, & Moreno, 2016) que hallaron que a mayor nivel de estudios menor nivel de sexismo. Estos resultados se alinean con los de Limiñana *et al.* (2014) y con los de Rojas y Solís (2010) quienes declaran que en los cursos académicos más altos las actitudes sexistas son menores, quienes además añadían que dichos resultados se pudieron deber a que en niveles educativos superiores se pueden ver reforzados por los contenidos que favorezcan la igualdad entre mujeres y hombres.

Glick *et al.* 2000 comprueban que la educación es atribuida o asociada a tener menos actitudes sexistas, y que a su vez puede servir también como herramienta para la transformación de ideas y creencias con el objetivo de caminar hacia la igualdad de género y por tanto disminuir las actitudes sexistas (Cárdenas *et al.*, 2010; Castro *et al.*, 2010; Lemus *et al.*, 2008; Torres *et al.*, 2005). Es, por tanto, una labor importante de los y las docentes promover una verdadera educación en valores democráticos y que la coeducación pueda eliminar las desigualdades entre hombres y mujeres.

*Hipótesis 3: Se espera encontrar que a mayor edad menor puntuación en sexismo hostil y benevolente.*

Los resultados nos muestran que en general a mayor edad las actitudes sexistas disminuyen; es decir, que el grupo de más de 22 años muestra menores niveles de sexismo ambivalente que el grupo de 17 años. Se observa que las personas de más de 22 años del presente estudio no consideran a las mujeres tan diferentes de los hombres y que además las ven más preparadas para el ámbito público y el éxito social que lo que las consideran las personas de entre 17 y 18 años. En cuanto al sexismo hostil sexualidad, componente que fusiona el sexo con el poder, podemos decir que las personas de menor edad (17 y 18 años) tienden a instalar a la mujer como alguien que puede dominar y manipular al hombre por su atractivo físico. Sin embargo, no se hallan diferencias entre los grupos de diferentes edades en cuanto al sexismo hostil paternalista, componente del sexismo que piensa que las mujeres no son personas suficientemente competentes, y, por tanto, necesitan del hombre como figura masculina superior. En cuanto al sexismo benevolente, se ha visto también que a mayor edad son menores las actitudes en este tipo de sexismo. El grupo de 17 y 18 años muestra más actitudes sexistas benevolentes que el grupo de más de 22 años, es decir, expresa su actitud sexista en un tono afectivamente positivo, pero perciben a la mujer como un ser frágil que necesita cuidado y protección del hombre; la mujer sería como complemento del hombre. Se hallan diferencias importantes en sexismo benevolente paternalista observando también que entre las personas de menos edad (17 y 18 años) hay una mayor tendencia a creer que la mujer es débil y dependiente y que necesita de un hombre que cumpla el rol de protector y proveedor. Se trata de una imagen que perfectamente puede convivir con su contraparte hostil. Sin embargo, en este caso, no se han hallado diferencias entre la muestra en el componente sexismo benevolente diferencia de género, el cual hace referencia a la creencia de que las mujeres tienen rasgos positivos, pero sólo si se ajustan a los roles de género convencionales de bajo estatus, complementarios a los del hombre; y, tampoco se han observado diferencias en sexismo benevolente sexualidad, factor que explica la creencia de que las relaciones románticas heterosexuales son esenciales para que hombres y mujeres alcancen la verdadera felicidad.

Nuestros resultados están en sintonía con los de Lameiras y Castro (2003), Paredes (2012) y Zakrisson *et al.* (2012), y más reciente Hammond *et al.* (2017), quienes revelan que se visibiliza una mayor presencia de sexismo tanto hostil como benévolo y todos sus componentes en estudiantes menores de 21 años. Por tanto, la edad es una variable que influye en la percepción sexista del género, y esto puede deberse a que estamos influenciados por una sociedad donde se percibe a la mujer desde los estereotipos sexistas, y con la edad desarrollamos la capacidad crítica donde empezamos a cuestionarnos los roles de género (Benavides *et al.*, 1999; Sanfélix, 2011).

El estudio presenta un segundo objetivo que es el de analizar los niveles de feminismo también en el futuro profesorado en función del sexo, el nivel educativo y la edad de las personas participantes. Revelamos que se han

encontrado diferencias significativas en identificación feminista entre los diferentes grupos, y que se discuten desde las siguientes hipótesis:

*Hipótesis 4: Se espera encontrar que más mujeres que hombres se identifiquen con el feminismo.*

Los resultados obtenidos apoyan la hipótesis planeada a este respecto, es decir, más mujeres que hombres se identifican con el feminismo, coincidiendo con estudios previos (Burn, *et al.*, 2000; Jackson *et al.*, 1996; Ogletree *et al.*, 2019; Williams, & Wittig, 1997) y Ogletree *et al.* (2019), quienes reflejan que las mujeres tienen una idea más acertada de feminismo, y, que, por tanto, se identifican más con él mismo. Mencionamos también el estudio de Edley y Wheterel (2001), que argumentan que el que los hombres presenten una actitud hacia el feminismo ligeramente más negativa que las mujeres puede deberse a que sienten que su masculinidad se puede ver amenazada. Desde este último argumento, se observa que puede haber una clara estigmatización del feminismo (Aronson, 2003) y la extensión de falsas creencias sobre el mismo (Kamen, 1991; Toller *et al.*, 2004) y que esa puede ser una de las causas por las que los hombres se identifican con el feminismo menos que las mujeres.

*Hipótesis 5: Se espera encontrar que a mayor nivel educativo sea mayor la puntuación en feminismo.*

Esta hipótesis ha sido ciertamente apoyada por los datos. Así, el alumnado de máster universitario se identifica más con el feminismo que el alumnado de grado universitario y grado superior en educación infantil, y, a su vez, el alumnado de grado universitario más que el de grado superior en educación infantil. No existe mucha literatura o estudios al respecto, pero nuestros resultados coinciden con los obtenidos en el estudio de Jiménez *et al.* (2016). Estos datos sugieren una reflexión, al menos, de cuáles y cómo son los contenidos educativos que se trabajan en educación básica. Como sugiere Ballarín (1994, 2004) los contenidos coeducativos puede ser que no se incluyan o si se incluyen no se desarrollen como debieran. Aún es frecuente encontrar textos escolares de cualquier materia donde las mujeres quedan en un segundo plano (Ballarín, 1994, 2004), y también persisten estereotipos sexistas que plantean obstáculos para desarrollar una perspectiva sana del feminismo (Sánchez e Iglesias, 2008). Desde aquí, se podrían plantear déficits en la formación en valores de igualdad y del movimiento que lucha por dichos valores feministas, lo cual nos ayuda en la creación de contenido formativo específico para poder intervenir y solucionar esos déficits en todos los niveles educativos.

*Hipótesis 6: Se espera encontrar que a mayor edad mayores niveles en feminismo.*

Los datos obtenidos para la muestra confirman la hipótesis planeada al respecto. Es decir, el grupo de edad de más de 22 años presenta una mayor identificación con el feminismo que el grupo de 17 años. Estos resultados concuerdan con los obtenidos en estudios como los Berbegal-Bolsas *et al.* (2022) quienes encuentran en sus investigaciones la edad como una de las variables concluyentes para determinar la actitud hacia el feminismo. Parece que con la edad las actitudes hacia el feminismo son más positivas puesto que puede haber una mayor posibilidad de acceso a información sobre lo que es el feminismo, y, por consiguiente, la estigmatización sobre el mismo se puede ir diluyendo.

## 4.1 Limitaciones

La primera limitación del presente estudio la encontramos en la muestra, concretamente en su tamaño y en su procedencia: si bien la muestra ha sido de diferentes instituciones de formación universitaria y no universitaria, esta muestra es del País Vasco (España), y, por tanto, es conveniente también ampliar la muestra a otros contextos para comparar resultados.

Añadir, que este estudio es transversal y aporta datos de un momento único en el tiempo, y que, si se examinara esta muestra en otro momento, quizá se obtendrían unos datos diferentes. Es conveniente, entonces, completar este estudio con alguno otro de carácter más cualitativo, donde se lancen preguntas abiertas sobre el sexismo y el feminismo y se recojan las voces de forma directa de todas las personas participantes del estudio. De esa manera, se dispone de una comprensión más profunda del objeto de estudio.

En este tipo de estudios, se puede generar lo que denominamos deseabilidad social, es decir, la tendencia a presentarnos como socialmente aceptables y la tendencia a rechazar comportamientos que socialmente son indeseables. El constructo deseabilidad social (DS) parte del supuesto de que algunas de las alternativas de respuesta son socialmente más convenientes o deseables que otras, de forma que los sujetos pueden tender a elegir las independientemente de su nivel en el rasgo que el reactivo pretende medir (Edwards, 1953, 1957, 1990, cit. por Ferrando y Chico, 2000). En consecuencia, y para controlar esta cuestión, sería conveniente el uso de autoinformes que evalúen la deseabilidad social. A pesar de las citadas limitaciones, este estudio cuenta con importantes aportaciones en reflexión de identidad feminista y con información sobre los niveles de sexismo ambivalente del futuro profesorado. Esto es relevante si queremos una futura escuela realmente coeducativa y con un profesorado comprometido en materia de igualdad de género.

## 5. Conclusiones

Los datos nos hablan de unos niveles de sexismo superiores en hombres que en mujeres. Esto puede deberse a que a pesar de estar en una sociedad donde la igualdad de género se considera necesaria, se sigue constatando el sexismo tanto en el contexto social (Ballarín, 2017; Herrero *et al.*, 2017), como en las escuelas (Araya Umaña, 2003; García-Pérez *et al.*, 2010).

Aguaded (2017) y Esteban y Fernández (2017), constatan que el sexismo persiste en la juventud española, y dada esta situación, no nos debe extrañar que el sexismo tenga cabida, aun hoy día, en nuestras instituciones educativas. La cultura y la educación puede estar influyendo en esta cuestión, donde la desigual representación de la mujer y del hombre es notoria, quedando esta en clara desventaja con respecto al hombre (Vidal, 2019). Por ejemplo, Ballarín (2017) revela que en los libros de texto escolares la mujer no está visibilizada; en los deportes, Cuevas (2009) llega a la conclusión de que “existe una exaltación del cuerpo de la mujer que se caracteriza por culto a la imagen estética” (p. 90); en los medios de comunicación, Ortiz (2001) concluye que se refleja a la mujer desde los estereotipos e imágenes del patriarcado que se arraigan profundamente en nuestras mentalidades.

Sería importante concienciar a la juventud, y, en concreto, al futuro profesorado, de la necesidad de tomar conciencia de la brecha de género actual. Por un lado, para ser capaces de detectar el sexismo en su vida cotidiana y por ende en la escuela; y, por otro lado, para poder reflexionar sobre la influencia que la cultura tiene sobre uno mismo y sus ideas y actitudes.

En consonancia con estos resultados, también se observa que los hombres se identifican menos con el feminismo que las mujeres. Podemos decir que siguen persistiendo estereotipos sexistas que plantean obstáculos para desarrollar una perspectiva global feminista (Sánchez e Iglesias, 2008). Por tanto, observamos que hay un gran trabajo social y educativo por hacer en cuanto a la construcción de una imagen sana del feminismo, donde sus valores principales –la igualdad de género, la libertad de ser y la justicia social– sean ensalzados.

Por otro lado, encontramos que el nivel educativo parece influir en las actitudes sexistas, y que dichas actitudes sexistas parecen disminuir conforme aumenta el nivel educativo. Se propone, por lo tanto, una revisión de contenidos curriculares, empezando por el nivel educativo primario donde el objetivo sea detectar el sexismo en los libros de texto utilizados y poder abrir un debate al respecto. Concluimos diciendo que la educación no es solo una herramienta para transformar ideas y actitudes sexistas, sino que también ayuda en la creación de nuevas formas de pensar y de actuar que estén en consonancia con la justicia social.

## Referencias

- Aguaded, E. M. (2017). Análisis de la presencia de sexismo en alumnado universitario. *ENSAYOS, Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, 32(1). <http://www.revista.uclm.es/index.php/ensayos>
- Aguilar, N. (2020). Una aproximación teórica a las olas del feminismo: la cuarta ola. *FEMERIS: Revista Multidisciplinar De Estudios De Género*, 5(2), 121-146. <https://doi.org/10.20318/femeris.2020.5387>
- Araya, S. (2003). Relaciones sexistas en la educación. *Educación*, 27 (1)41-52.
- Anderson, K.J, Kanner, M., & Elsayegh, N. (2009). Are Feminists man-Haters? Feminists' and Non- feminists' Attitudes toward Men. *Psychology of Women Quarterly*, 33(2), 216-224. <https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.2009.01491.x>
- Anderson, K. J. (2010). *Benign Bigotry: The Psychology of Subtle Prejudice*. Cambridge University Press.
- Aronson, P. (2003). Feminists or "Postfeminists"? Young Women's Attitudes toward Feminism and Gender Relations. *Gender and Society*, 17(6), 903-922. <http://www.jstor.org/stable/3594676>
- Ballarín, P. (2017). ¿Se enseña coeducación en la Universidad? Atlánticas. *Revista Internacional de Estudios Feministas*, 2(1),7-31. <http://dx.doi.org/10.17979/arief.2017.2.1.1865>
- Bee, H., & Mitchel, S. (1987). *El desarrollo de la persona en todas las etapas de su vida*. Harla.
- Bel, J. C. (2016). El papel de las mujeres en la historia según las imágenes de los libros de texto. Comparación de manuales editados durante la LOE y la LOMCE. *Aula*, 22, 219-233. <https://doi.org/10.14201/aula201622219233>
- Benavides, M., Villarán, V., & Cueto, S. (1999). Socialización escolar y educación en valores democráticos: el caso de las escuelas alternativas. En A. Panfichi y M. Válcárcel (eds.), *Juventud, sociedad y cultura* (pp. 133-170). Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Berbegal-Bolsas, M, Gasch-Galléna,A., Oliván-Blázquez, B., Sanchez, C., García- Arcega, P., & Magallón R. (2022). Variables associated with a higher awareness of gender-based. Violence by students of the health sciences and social work. *Gaceta Sanitaria*, 36(2), 146-151. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2020.09.005>
- Budgeon, S. (2001). Emergent Feminist(?) Identities Young Women and the Practice of Micropolitics. *European Journal of Womens Studies*, 8, 7-28. <https://doi.org/10.1177/135050680100800102>
- Burn, S. M., Aboud, R., & Moyles, C. (2000). The relationship between gender social identity and support for feminism. *Sex Roles*, 42 (11/12), 1081-1089.
- Blanco, N. (2000). Mujeres y hombre para el siglo XXI: el sexismo en los libros de texto. En M.A Santos (coord.). *El harén pedagógico: perspectiva de género en la organización escolar* (pp. 119-147). Graó.
- Cacace, M. (2006). *Mujeres jóvenes y feminismo: valores, cultura y comportamientos frente a frente*. Narcea
- Calder-Dawe, O., & Gavey, N. (2016). Jekyll and Hyde revisited: Young people's constructions of feminism, feminists and the practice of "reasonable feminism". *Feminism & Psychology*, 26(4), 487-507.
- Cárdenas, M., Lay, S. L., González, C., Calderón, C., & Alegría, I. (2010). Inventario de sexismo ambivalente: Adaptación, validación y relación con variables psicosociales. *Salud y Sociedad*, 1(2), 125-135.
- Carlessi, H. (2013). La comprensión lectora, base del desarrollo del pensamiento crítico. Segunda parte. *Horizonte de la Ciencia*, 3, 31. <https://doi.org/10.26490/uncp.horizonteciencia.2013.5.73>
- Carretero, R., & Nolasco, A. (2019) Sexismo y formación inicial del profesorado. *Educación*, 55/1, 293-310. <https://doi.org/10.5565/rev/educar.903>
- Carretero, R. (2011). Sexo, sexismo y acoso escolar entre iguales. *Complutense Educación*, 22(1), 27-43.
- Colás, P., & Jiménez, R. (2006): Tipos de conciencia de Género del profesorado en los contextos escolares. *Revista de Educación*, 340, 415-444.
- Cuadrado, I. (2009). El estudio Psicosocial del prejuicio. En E. Gaviria, I. Cuadrado, y M. López- Sáez (Coords.), *Introducción a la Psicología Social* (pp. 387-423). Sanz y Torres.
- Cuevas, B. (2009). Cuerpo, feminidad y consumismo: el caso de jóvenes universitarias. *Revista de Ciencias Sociales*, 123-124(1-2), 79-92.
- Díaz-Aguado, M.J., & Martínez Arias, R. (2001) La construcción de la igualdad y la prevención de la violencia contra la mujer desde la educación secundaria. *Serie Estudios*, 73.
- Díaz-Aguado, M. J. (2003). Adolescencia, sexismo y violencia de género. *Papeles del psicólogo* 23(84)35-44.
- Del Río M.E, J Peña P.J., & Ramírez, P. (2019). *Sexismo ambivalente en estudiantes de trabajo social de la universidad de Bío-Bío* [Tesis de grado]. Universidad Bío-Bío, Chile.
- Doob, C.B. (2015). *Social inequality and social stratification in US society?* Routledge.
- Edley, N., & Wetherell, M. (2001). Jekyll and Hyde: Men's constructions of feminism and feminists. *Feminism & Psychology*, 11(4), 439-457.
- Esteban, B., & Fernández, P. (2017). ¿Actitudes sexistas en jóvenes?: Exploración del sexismo ambivalente y neosexismo en población universitaria. *FEMERIS: Revista Multidisciplinar De Estudios De Género*, 2(2), 137-153. <https://doi.org/10.20318/femeris.2017.3762>
- Fareley, R., Steeh, C., Krysan, M., Jackson, T., & Reeves, K. (1994). Stereotypes and Segregation: Neighborhoods in the Detroit Area. *American Journal of Sociology* 100, 750-780.

- Formiga, N. S., Golveia, V. V., & Santos, M. N. D. (2002). Inventário de sexismo ambivalente: sua adaptação e relação com o gênero. *Psicologia em estudo*, 7, 103-111.
- Fuentes-Guerra, M., Luque, B., & Freixas, A. (2007). Formación del profesorado y diferencia sexual. *Revista Fuentes*, 7, 52-64. <https://revistascientificas.us.es/index.php/fuentes/article/view/2400>.
- Garaigordobil, M., & Aliri, J. (2013). Relaciones del sexismo con justificación de violencia y con otras formas de prejuicio como la dominancia social y el autoritarismo. *Estudios de Psicología*, 34(2), 127-139.
- Garaigordobil, M., & Aliri, J. (2012). Parental Socialization Styles, Parents' Educational Level, and Sexist Attitudes in Adolescence. *The Spanish journal of psychology*, 15(2), 592-603.
- Garaigordobil, M., & Aliri, J. (2011). Conexión intergeneracional del sexismo: influencia de variables familiares. *Psicothema*, 23(3), 382-387.
- García, M., Cala, M. J., & Trigo, M. E. (2016). Conocimiento y actitudes hacia el feminismo. *FEMERIS: Revista Multidisciplinar De Estudios De Género*, 1(1/2), 95-112. <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/FEMERIS/article/view/3229>.
- García, M., Cala, M. J., & Trigo, M. E. (2016). Conocimiento y actitudes hacia el feminismo. *FEMERIS: Revista Multidisciplinar De Estudios De Género*, 1(1/2), 95-112. <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/FEMERIS/article/view/3229>.
- Guerrero, E., Valdés, A., & Provoste, P. (2006). La desigualdad olvidada: Género y educación en Chile. En P. Provoste (Ed.), *Equidad de género y reformas educativas: Argentina, Chile, Colombia y Perú* (pp. 99- 150). Hexagrama Consultores.
- Glick, P., Fiske, S. T., Mladinic, A., & Saiz, J. (2000). Beyond prejudice as simple antipathy: Hostile and benevolent sexism across cultures. *Journal of personality and social psychology*, 79(5) 763-75. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.79.5.763>
- Glick, P., & Fiske, S. T. (1999). The Ambivalence toward Men Inventory: Differentiating hostile and benevolent beliefs about men. *Psychology of Women Quarterly*, 23, 519-536.
- Glick, P., Diebold, J., Bailey-Werner, B., & Zhu, L. (1997). The two faces of Adam: Ambivalent sexism and polarized attitudes toward women. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 23, 1323-1334.
- Glick, P., & Fiske, S. T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512.
- García Pérez, R., Rebollo Catalán, M.A., Buzón García, O. González-Piñal, R., Barragán Sánchez, R., & Ruiz Pinto, E. (2010). Actitudes del alumnado hacia la igualdad de género. *Revista de Investigación Educativa*, 28(1), 217-232. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=283321938013>
- Hammond, M.D., Milojev, P., Huang, Y., & Sibley, C.G. (2017). Benevolent sexism and hostile sexism across the ages. *Social Personality and Psychological Science*, 9(7), 863- 874. <http://dx.doi.org/10.1177/1948550617727588>.
- Hammond, M. D., Sibley, C. G., & Overall, N. C. (2014). The allure of sexism: Psychological entitlement fosters women's endorsement of benevolent sexism overtime. *Social Psychological and Personality Science*, 5, 422-429. <https://doi.org/10.1177/1948550613506124>
- Herrero, J., Rodríguez, F.J., & Torres, A. (2017). Acceptability of partner violence in 51 societies: The role of sexism and attitudes toward violence in social relationships. *Violence against Women*, 23, 351- 367. <https://doi.org/10.1177/1077801216642870>
- Houvouras, S., & Scott Carter, J. (2008). The F word: College students' definitions of a feminist. *Sociological Forum*, 23(2), 234-256.
- Jackson, S. (2018). Young feminists, feminism and digital media. *Feminism & Psychology*, 28(1), 32-49.
- Kilianski, S. E., & Rudman, L. A. (1998). Wanting it both ways: Do women approve of benevolent sexism?. *Sex roles*, 39(5), 333-352.
- Lameiras, M., Rodríguez Y. M., & González, M. (2004). Evolution of hostile sexism and benevolent sexism in a Spanish sample. *Social Indicators Research*, 6, 197-211.
- Lameiras, M., & Rodríguez Y.M. (2003). Evaluación del sexismo ambivalente en estudiantes gallegos. *Acción psicológica*, 2(2), 131-136.
- Leaper, C., & Arias, D. M. (2011). College women's feminist identity: A multidimensional analysis with implications for coping with sexism. *Sex Roles*, 64, 475-490.
- Lemus, S., Castillo, M., Moya, M., Padilla, J. L., & Ryan, E. (2008). Elaboración y validación del Inventario de Sexismo Ambivalente para Adolescentes. *International Journal of Clinical and Health Psychology* 8(2), 537-562.
- León, C. M., & Aizpurúa, E. (2020). ¿ Persisten las actitudes sexistas en los estudiantes universitarios?: un análisis de su prevalencia, predictores y diferencias de género. *Educación XX1: revista de la Facultad de Educación*.
- Limñana, A.; Suriá, R., & Villegas, E. (2014). *Creencias sexistas sobre las relaciones de pareja y su reflejo en el uso de las redes sociales en estudiantes universitarios*(comunicación). XII Jornadas de Redes de Investigación en Docencia Universitaria, Alicante. <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/42426>

- León, C.M., & Aizpurúa, E. (2020). ¿Persisten las actitudes sexistas en los estudiantes universitarios? Un análisis de su prevalencia, predictores y diferencias de género. *Educación XX1*, 23(1), 275-296. <https://doi.org/10.5944/educXX1.23629>
- Liss, M., O'Connor, C., Morosky, E., & Crawford, M. (2001). What makes a feminist? Predictors and correlates of feminist social identity in college women. *Psychology of Women Quarterly*, 25, (2) 124–133. <https://doi.org/10.1111/1471-6402.00014>
- López-Navajas, A. (2014). Análisis de la ausencia de las mujeres en los manuales de la ESO: una genealogía de conocimiento ocultada. *Revista de Educación*, 363, 282-308. <https://doi.org/10.4438/1988-592X-RE-2012-363-188>.
- Luengo, M., & Gutiérrez, P. (2011). Los feminismos en el siglo XXI: Pluralidad de pensamientos. *Brocar. Cuadernos de Investigación Histórica*, 0(35), 335-351. <https://doi.org/10.18172/brocar.1610>
- Masser, B., & Abrams, D. (1999). Contemporary sexism: The relationships among hostility, benevolence, and neosexism. *Psychology of Women Quarterly*, 23(3), 503–517. <https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.1999.tb00378.x>
- Moradi, B., Martin, A., & Brewster, M. E. (2012). Disarming the Threat to Feminist Identification: An Application of Personal Construct Theory to Measurement and Intervention. *Psychology of Women Quarterly*, 36(2), 197–209.
- Moreno, E. (2000). La transmisión de modelos sexistas en la escuela. En M.A. Santos (Ed.), *El harén pedagógico: Perspectiva de género en la organización escolar* (pp.11- 32). Graó.
- Moya, M. & Expósito (2001). Nuevas formas, viejos intereses. Neosexismo en varones españoles. *Psicothema*, 13, 643-649.
- Moya, M. (2004). Actitudes sexistas y nuevas formas de sexismo. En E. Barberá y I. Martínez Benlloch (Eds.), *Psicología y Género* (pp. 271-294). Pearson.
- McCabe, J. (2005). What's in a Label? The Relationship between Feminist Self-Identification and "Feminist" Attitudes among U.S. Women and Men. *Gender & Society*, 19(4), 480– 505. <http://doi.org/10.1177/0891243204273498>
- Mladinic, A., Saiz, J. L., Díaz, M., Ortega, A., & Oyarce, P. (1998). Sexismo Ambivalente en Estudiantes Universitarios Chilenos: Teoría, Medición y Diferencias de Género. *Revista de Psicología Social y Personalidad*.
- Ogletree, S. M., Diaz, P., & Padilla, V. (2019). What is Feminism? College Students' Definitions and Correlates. *Current Psychology*, 38, 1576-1589.
- Ortiz, Marta (2001). "Igualdad de sexos en los medios de comunicación, *En Mujeres en medio: repaso crítico a los medios de comunicación y su lenguaje*, Asociación de Mujeres Profesionales de la Comunicación, (AMECO), (pp. 97-116).
- Paredes, M.L (2012). Sexismo Ambivalente en Estudiantes Universitarios de Antropología, Medicina e Ingeniería Química. *Educación y Ciencia, Cuarta Época*, 2, (5)19-32.
- Pecho, P. (2017). *Sexismo ambivalente, pensamientos patriarcales y violencia simbólica intra e inter género en Lima y Huancayo* (Tesis de grado). Pontificia universidad Católica del Perú. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/9129>
- Quinn, J. E. A., & Radtke, H. L. (2006). Dilemmatic Negotiations: The (UN) Tenability of Feminist Identity. *Psychology of Women Quarterly*, 30(2), 187–198. <https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.2006.00281.x>
- Ramsey, L. R., Haines, M. E., Hurt, M. M., Nelson, J. A., Turner, D. L., Liss, M., & Erchull, M. J. (2007). Thinking of others: Feminist identification and the perception of others' beliefs. *Sex Roles*, 56, 611–616.
- Rebollo, M.A., García-Pérez, R., Piedra, J. & Vega, L. (2011). Diagnóstico de la cultura de género: actitudes del profesorado hacia la igualdad. *Revista de Educación*, 355, 521-546.
- Recio, P., Cuadrado, I., & Ramos, E. (2007). Propiedades psicométricas de la Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA) [Psychometric properties of the Adolescent Sexism Detection (ASD) Scale]. *Psicothema*, 19(3), 522–528.
- Reid, A., & Purcell, N. (2004). Pathways to feminist identification. *Sex Roles*, 50(11/12), 759–769
- Rich, E. (2005). Young women, feminist identities, and neo-liberalism. *Women's Studies International Forum*, 28(6), 495–508.
- Rodríguez, M. J., Lameiras, M., Carrera, M. V., & Faílde, J. M. (2009). Aproximación conceptual al sexismo ambivalente: Estado de la cuestión. *SUMMA Psicológica UST*, 6(2), 131-142.
- Rodríguez Castro, Y., Lameiras- Fernández, M., Carrera Fernández, M. V., & Faílde Garrido, J.M. (2010). Evaluación de las actitudes sexistas en estudiantes españoles/as de educación secundaria obligatoria. *Psicología, avances de la disciplina*, 4(1) 11-24.
- Rojas, P., Moreno, R. (2016). Sexismo hostil y benevolente en adolescentes. Una aproximación étnico-cultural. Hostile and benevolent sexism in teenagers. An ethnocultural approach. *Revista Iberoamericana de Educación*, 72(1) 31-46.

- Rojas-Solís, J. (2010). Sexismo ambivalente en alumnos de las universidades de Salamanca. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 4 (1), 627-634.
- Rondán, L (2015). ¿Construyendo una masculinidad «alternativa» desde la escuela peruana? Una aproximación a la socialización masculina del joven en un colegio limeño de orientación alternativa. *Debates en Sociología*, 41(4),103-131.  
<http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/14627/pdf>
- Roy, R. E., Weibust, K. S., & Miller, C. T. (2007). Effects of stereotypes about feminist on feminist self-identification. *Psychology of Women Quarterly*, 31, 146–156.
- Sau, Victoria (2000). *Reflexiones feministas para principios de un siglo*. Horas y horas.
- Sacaquirin, C., & Peña, E. (2020): Percepción del feminismo en mujeres y hombres de la ciudad de Cuenca, Ecuador. *MASKANA*, 12(11) 34-45. <https://doi.org/10.18537/mskn.11.02.04>.
- Sánchez, A., & Iglesias, A. (2008). Currículum oculto en el aula: estereotipos en acción. En R. Cobo (Ed.), *Educación en la ciudadanía: perspectivas feministas* (pp. 123- 149). Catarata.
- Sanfélix Albelda, J. (2011). Las nuevas masculinidades. Los hombres frente al cambio en las mujeres. *Prisma Social*, 7, 220-247. <http://www.redalyc.org/html/3537/353744579008>
- Segal, L. (1999). *Why feminism?* Cambridge: Polity Press.
- Sidanius, J. (1993). The interface between racism and sexism. *Journal of Psychology*, 127, 211-322.
- Subirats, M. (1994). Conquistar la igualdad: la coeducación hoy. *Revista iberoamericana de educación* (6), 49-78.  
<https://doi.org/10.35362/rie601207>
- Taft, J. (2011). *Rebel girls. Youth activism across the Americas*. NYU Press
- Toller, P. W., Suter, E. A., & Trautman, T. C. (2004). Gender role identity and attitudes toward feminism. *Sex Roles*, 51(1/2), 85–90.
- Donoso-Vázquez, T., & Velasco-Martínez, A. (2013). ¿Por qué una propuesta de formación en perspectiva de género en el ámbito universitario? *Revista de curriculum y formación del profesorado*, 17(1) 71-88.
- Valcárcel, Amelia (2004). *La política de las mujeres*. Cátedra
- Vidal, C. (2019). *¿Qué es la ideología de género, y cómo se está implantando en el mundo? [ponencia]*. III Congreso Iberoamericano por la vida y la familia. <http://www.congresoiberoamericanoporlavidaylafamilia.org/>
- Williams, R., & Witting, M. (1997). “I’m not feminist but...”: Factors contributing to the discrepancy between pro-feminist orientation and feminist social identity. *Sex Roles*, 37 (11/12), 885-90.
- Zakrisson, I., Anderzén, M., Lenell, F., & Sandelin, H. (2012). Ambivalent sexism: A tool for understanding and improving gender relations in organizations. *Scandinavian Journal of Psychology*, 53, 64-70. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9450.2011.00900.x>
- Zucker, A. (2004). Disavowing social identities: what it means when women say, “I’m not a feminist, but....”. *Psychology of Women Quarterly*, 28, 423–43.